

**EL AMOR DEL SOLDADO: TRADICIÓN ROMÁNICA, RECREACIÓN CULTA Y PERVIVENCIA MODERNA DE UNA SEGUIDILLA DEL SIGLO XVII**

José Manuel Pedrosa \*

Gonzalo Correas, en su monumental *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, fechado en Salamanca en 1627, anotó la siguiente seguidilla:

El amor del soldado  
no es más de una ora,  
ke en tokando la kaxa:  
¡i a Dios, señora!<sup>1</sup>

Esta canción debió estar muy arraigada en la tradición folclórica del siglo XVII, porque también la reprodujeron, glosaron o mencionaron Andrés de Claramonte en su comedia *El valiente negro en Flandes*, Pedro Calderón de la Barca en *El alcalde de Zalamea*<sup>2</sup>, y un dramaturgo anónimo en un inédito *Baile del Amor del Soldado* que conocemos a través de un manuscrito de finales de aquel siglo, aunque debió ser compuesto décadas antes. Todas estas versiones tienen interés no sólo porque avalan el arraigo de nuestra seguidilla en el Barroco, sino también porque nos permiten apreciar, en sus diversos matices y grados, el gusto de los dramaturgos barrocos por incluir y a veces incluso basar sus obras en canciones y motivos folclóricos corrientes en su época. Así, en el grado más elemental, Calderón hacía una simple alusión en *El alcalde de Zalamea* a los dos versos iniciales de la canción, pero incluyéndolos en un contexto argumental en el que venían muy a cuento: en el de la partida de los graciosos Rebolledo y La Chispa a una campaña bélica, acompañando a su Capitán:

Rebolledo:	Vamos, que se va la bandera.
Chispa:	Y yo veo agora por qué en el mundo he cantado <i>que el amor del soldado no dura una hora</i> <sup>3</sup> .

La versión de Andrés de Claramonte avanza un grado más en la escala de posibilidades compositivas con que contaban los dramaturgos barrocos a la hora de aprovechar el folclore más corriente de su entorno, ya que ofrece una versión completa y glosada de la seguidilla:

---

\* C/ Fuente de Piedra, 5, 2º B. 28038 MADRID. España.

<sup>1</sup> Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. L. Combet, Burdeos, Université, 1967, p. 86.

<sup>2</sup> Las referencias a las fuentes de Claramonte, Correas y Calderón pueden encontrarse en Margit Frenk, *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)*, Madrid, Castalia, 1987, nº 724.

<sup>3</sup> Pedro Calderón de la Barca, *El alcalde de Zalamea*, ed. J. Mº Ruano de la Haza, Madrid, Espasa Calpe, 1988, p. 131, final del Cuadro III de la Jornada II.

J. M. Pedrosa, "El Amor del Soldado"

*El amor del soldado  
no es más de una hora;  
en tocando la caja:  
—Adiós, señora.*

¡Válgame Dios! Aun cantado,  
me da el suceso temor,  
porque no es constante amor  
nunca *el amor del soldado*.

En un hora se enamora,  
en una hora es su amistad,  
y así, la seguridad  
de su amor *no es mas que un hora*.

Y aunque en amar se aventaja  
por ser el plazo menor,  
el incendio deste amor  
muere *en tocando la caja*.

Mas este discurso agora  
es necio, porque es quimera  
pensar que mi bien se fuera  
sin decir: *—Adiós, señora*<sup>4</sup>.

Finalmente, el *Baile del Amor del Soldado* es un buen ejemplo de obra dramática barroca cuyo argumento e ideología fueron construidos sobre la pauta de una canción popular, al modo de lo que ocurrió también, por ejemplo, con obras mayores como *El caballero de Olmedo* o *Al pasar del arroyo* de Lope de Vega, o *Desde Toledo a Madrid* de Tirso de Molina. La breve extensión de este *Baile* permite reproducirlo en su totalidad. Sus personajes protagonistas se llaman Francisca, Simón y Anaya:

- F: *Amor del soldado  
no es mas de un ora,  
y en tocando la Caja,  
aDios señora.*
- S: Pues tu Amor, socarrona,  
nunca es tan grande,  
pues Jamas te ha durado  
ni un brebe instante.
- F: Y por esso a la Guerra  
de mi te partes?
- S: Si, que me hazen mas Guerra  
tus malas Pazes.
- F: Pues mi continuo llanto  
no te entereze,  
ya he conozido ingrato  
que me haborreces.

---

<sup>4</sup> Andrés de Claramonte, *El valiente negro en Flandes*, en *Dramáticos contemporáneos a Lope de Vega*, I, ed. R. de Mesonero Romanos (BAE XLIII), reed. Madrid, Atlas, 1951, pp. 491-509, p. 494.

*E.L.O., 2 (1996)*

S: A no costarme tanto,

F: Posible fuera

S: Tanto, como me questas.

F: No diga, que le cuesto,  
tenga berguenza,  
que es fuerza in expugnable  
su faltriquera.

S: Y aun por verla tan fuerte  
me causa espanto,  
q[u] tu tan fazilmente  
la entres a saco.  
Mas ya, que me importunas.

F: Algo has de darme,  
que dizes?

S: Que me perdones,  
q[u] no ay, que darte.

F: Como en dar, lo que pido  
diga, repara,  
quando ve, q[u] mereze  
tanto mi cara?

S: Yo no he de darla un quarto,  
aunque merezca  
un potosi su Cara,  
q[u] cara es ella.

F: De esta Suerte los hombres  
se husan haora,  
escusense, si pueden  
de ellos Señoras.

S: Pedigueñas las Embras  
siempre se husan,  
pero de husarse, en serlo  
nunca se escusan.

F: Pues que nada ha de darme,  
quiero dejarle.

S: Tenga Vuacè mi Reyna  
mui buen biaje.

A: Siguela guapo.

S: Yo la siguiera,  
si ella con tanto aynco  
no me pidiera.

A: Siguela Crudo,  
mira, que ha de pesarte,  
de no ser suyo.

S: Seguir la quiero.

*J. M. Pedrosa, "El Amor del Soldado"*

- F: Pues deme.
- S: Con Licencia  
de Vsted me buelbo.
- F: Camarada de mi Camarada,  
a quien por galante  
yo quiero tambien,  
que por vida de Vos Camarada,  
q[u]ª a esta Camara  
un Escudo le deis.
- S: Camarada, no mi Camarada,  
que por pedigueña  
ya no os puedo ver,  
q[u]ª por vida de Vos Camarada,  
que a este Camarada  
de pedir dejeis.
- F: Sea causa, q[u]ª no seais grosero,  
ya que no mis ruegos, el verme muger,  
y con darme un escudo siquiera  
a mis peticiones cortes prozeded.
- S: Pues besando  
con mil cortesias  
los pies, y las manos de Vsted,  
con las armas de mi Visahuelo,  
si quiere un escudo, q[u]ª tengo, darè.
- F: Pues niega tan sin razon  
una peticion tan Corta,  
y a que le de, no le exorta  
mi Mugeril persuasion,  
baile, pues ay ocasion  
de Zarambeque un poquito,  
*baya, baya este Sonezito,  
que le hizo Toribito.*
- S: Como no me pidas nada,  
sabe Niña de mis ojos,  
que no me daras enojos,  
pues solo el pedir me enfada.  
Y pues el Baile te hagrada,  
aunque el son no es muy bendito,  
*baya, baya este Sonezito,  
que le hizo Toribito.*
- F: Pues q[u]ª nada he de sacarle,  
quede muy en hora mala.
- S: Si, porque siempre hago gala,  
de q[u]ª me quedo, sin darle.
- F: Pues de luego fin al Bayle.
- S: Si, q[u]ª ya me tiene ayto.

## E.L.O., 2 (1996)

Los dos: *Baya, Baya este sonezito,  
que le hizo Toribito*<sup>5</sup>.

La seguidilla de *El amor del soldado*, que tan difundida debió de estar en la tradición folclórica del Barroco, y que tan del gusto fue de sus dramaturgos, ha llegado con gran vitalidad a la tradición oral moderna no sólo de España, sino también de Hispanoamérica, Portugal e incluso Italia. Las siguientes son dos versiones recogidas de la tradición española de este siglo:

El amor del soldado  
dura una hora:  
en tocando tarara,  
—Adios, señora<sup>6</sup>.

El amor del soldado  
es de una hora,

que en tocando a retreta:  
—Agur, señora<sup>7</sup>.

En Portugal se han recogido también algunas versiones de este mismo tipo, aunque en ellas queda muy desdibujado el esquema formal de las seguidillas españolas de versos heptasílabos y pentasílabos alternantes:

Amor dum soldado,  
amor duma hora...  
lá se rufa a caixa:  
—Adeus, vou-me embora<sup>8</sup>!

Amor de soldado  
é amor dum dia:  
toca a caixa, vai-se embora,  
Adeus, Maria<sup>9</sup>!

En Galicia, la cancioncilla se ha transformado en un refrán: “O amor do soldado, non é mais dunha hora”<sup>10</sup>.

---

<sup>5</sup> El *Baile del Amor del Soldado* está anotado en el Manuscrito 16292 de la Biblioteca Nacional de Madrid, de finales del siglo XVII, cuyo título reza: *Estos Sainetes son de los dos mexores Ingenios de España D[fo] Pedro Calderon, y D[fo] Agustín Moreto, los quales no se han impreso, por que lo rehusaron sus Autores*, pp. 29-34.

<sup>6</sup> Germán Díez Barrio, *Coplas y cantares populares*, Valladolid, Castilla Ediciones, 1991, p. 52.

<sup>7</sup> Enrique Alcalá Ortiz, *Cancionero popular de Priego: poesía cordobesa de cante y baile* II, Córdoba, [edición del autor], 1986, p. 101, n° 1285.

<sup>8</sup> Manuel Viegas Guerreiro y António Machado Guerreiro, *Literatura popular do distrito de Beja*, Beja, Direcção-Geral da Educação de Adultos, 1986, p. 148.

<sup>9</sup> José Leite de Vasconcellos, *Cancioneiro popular português*, ed. M. A. Zaluar Nunes, I, Coimbra, Universidade, 1975, p. 276.

<sup>10</sup> Xosé Sesto López, *Refraneiro da muller*, Vigo, Edicións Castrelos, 1976, p. 25, n° 382. Otro refrán similar fue publicado en Xesús Ferro Ruibal, *Refraneiro galego básico*, Vigo, Galaxia, 1987, n° 755.

## J. M. Pedrosa, "El Amor del Soldado"

Algo muy parecido a lo que ha sucedido en la tradición italiana: "L' amore del soldato dura un' ora: ovunque se ne va, di nuovo s'innamora"<sup>11</sup>.

En diversas jotas navarras, las prevenciones contra el voluble amor del soldado se vierten en cuartetos octosilábicos y en imágenes distintas de las anteriores:

Es el amor del soldado  
veleta de movimiento,  
que a todos los vientos gira  
y nunca pierde su centro.

El amor de los soldados  
es como plato de arena;  
en poniéndolo en la calle,  
viene un viento y se lo lleva<sup>12</sup>.

El extraordinario arraigo tradicional de nuestra canción ha determinado el desarrollo de variantes de gran riqueza y originalidad. En algunas, el soldado ha dejado paso a otros personajes, como sucede con estas versiones navarras y portuguesas que se refieren a los estudiantes —y en una ocasión a los marineros—:

El amor del estudiante  
es como el agua de acequia,  
que no sabes lo que bebes  
ni tampoco lo que dejas.

El amor del estudiante  
es como la leña verde,  
que llena de humo la casa  
y luego desaparece<sup>13</sup>.

O amor do estudante  
não dura mais que uma hora:  
toca o sino, vai p'rá aula,  
vêm as férias, vai-se embora.

O amor dos estudantes  
não dura mais duma hora.  
Toca o sino, vão p'rá aula,  
vêm as férias, vão-se embora.

O amor do marinheiro  
não dura senão uma hora,  
dá-lhe o vento, vira a vela,  
tira o chapéu, vai-se embora<sup>14</sup>.

---

<sup>11</sup> Antonio Tonioni, *La sapienza dei secoli: dizionario di proverbi, consigli, sentenze, ammaestramenti*, Milán, Antonio Vallardi, 1926, p. 437.

<sup>12</sup> Valeriano Ordóñez, "Alma lírica del pueblo. El huerto de los cantares", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* XIII/38 (1981) pp. 5-156, pp. 35 y 55.

<sup>13</sup> Ordóñez, "Alma lírica" cit., p. 51.

<sup>14</sup> Leite de Vasconcelos, *Cancioneiro* cit., I., pp. 228, 320 y 270.

## E.L.O., 2 (1996)

Algunas versiones previenen contra el amor de los forasteros en general, tal y como sucede con éstas:

Amor de forastero  
no dura una hora;  
ensilla su caballo:  
—¡Adios, señora!<sup>15</sup>

El amor del forastero  
es como la golondrina,  
que cuando termina el verano  
a su tierra se encamina<sup>16</sup>.

No te enamores, niña,  
de forasteros;  
que, cuando menos pienses,  
tomarán vuelo.

No te enamores, serrana,  
de mocito forastero;  
que en volviendo las espaldas,  
si te vide no me acuerdo<sup>17</sup>.

Cortejar con forastero  
es beber agua en boteja;  
que no sabe la que bebe  
ni tampoco la que deja<sup>18</sup>.

El refranero gallego se ha hecho eco de las prevenciones contra los forasteros seductores: “Amor forasteiro, amor pasaxeiro”<sup>19</sup>.

En la tradición folclórica argentina parece que ha tenido especial arraigo nuestro tópico. Jorge M. Furt señaló al respecto que:

El prestigio de destreza en el baile o la casual prestancia física del danzante, inspiró alguna vez el cantar, en cuyos versos se encierra una esperanza íntima, si lejana:

Yo no sé qué maña tengo,  
por esa maña padezco:  
a los forasteros quiero,

---

<sup>15</sup> Rafael Jijena Sánchez y Arturo López Peña, *Cancionero de coplas: antología de la copla en América*, Buenos Aires, Librería Huemul, 1965, p. 143.

<sup>16</sup> La informante de esta canción, Isabel Rosa, de 46 años, fue entrevistada por mí en Miajadas (Cáceres) el 19 de agosto de 1990. Otras versiones de este tipo han sido publicadas en Francisco Rodríguez Marín, *Cantos populares españoles*, Sevilla, Francisco Álvarez y Cía, 1882-1883, 4 vols., n° 5912; Melchor de Palau, *Cantares populares y literarios recopilados por...*, Barcelona, Montaner y Simón, 1900, p. 196; Juan Alfonso Carrizo, *Cancionero popular de Jujuy* (Tucumán, Miguel Violetto, 1935) p. 267; Ordóñez, “Alma lírica”, cit., p. 144; Díez Barrio, *Coplas y cantares*, cit., p. 52; y [Rosario Cifuentes], *Canciones populares*, León, Everest, 1992, p. 107.

<sup>17</sup> Rodríguez Marín, *Cantos*, cit., núms. 5910-5911.

<sup>18</sup> José María Iribarren, *Retablo de curiosidades*, 3 ed., Pamplona, Gómez, 1958, p. 152.

<sup>19</sup> Ferro Ruibal, *Refraneiro*, cit., n° 753. Véase además el n° 754: “Amor pasaxeiro, tantas vexo tantas quero”.

## J. M. Pedrosa, "El Amor del Soldado"

y a los del pago aborrezco.

Pero ya otro le responde, inflexible y destructor de ilusiones, con el motivo ya inmensas veces repetido de la fragilidad:

El amor del forastero  
es como espina del monte,  
que hinca y queda doliendo...  
¡qué fiero el querer de golpe!

Amor de forastero  
no vale nada:  
ensilla su caballo,  
se va mañana...

Ojos míos, no lloren  
en pago ajeno;

no les darán consuelo:  
son forasteros<sup>20</sup>.

Especial interés poético y costumbrista tiene el siguiente documento publicado por Juan Alfonso Carrizo, quien al describir las circunstancias de un *desafío* cantado en una fiesta, a comienzos del siglo XX, entre un muchacho y una muchacha de la región argentina de Jujuy, recordaba que

todos celebraron la copla, alabaron el ingenio del muchacho y esperaron la respuesta; la niña se sonrió, dio la vuelta con gracioso donaire y puesta otra vez frente al galán le replicó así:

El amor del forastero  
es como la espina i tuna,  
que punza y queda doliendo  
sin esperanza ninguna <sup>21</sup>.

Finalmente, es obligado referirse a las reelaboraciones que diversos poetas cultos hicieron del tópico, porque enlazan, en cierta forma, con las que también compusieron los dramaturgos barrocos cuyas glosas y recreaciones nos ocuparon al inicio de este trabajo. Uno de ellos fue el sevillano Luis Montoto y Rautenstrauch, cuya afición por el canto popular dejó honda huella en su producción poética:

Tu amor con la golondrina  
lo tengo que comparar:  
en la primavera viene  
y en el invierno se va<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> Jorge M. Furt, *Arte gauchesco: motivos de poesía*, Buenos Aires, Coni 1924, pp. 59-60; una versión parecida de la tercera estrofa fue publicada en Juan Alfonso Carrizo, *Antiguos cantos populares argentinos*, Buenos Aires, Silla Hermanos, 1926, p. 147.

<sup>21</sup> Juan Alfonso Carrizo, *Cancionero popular de Jujuy*, Tucumán, Miguel Violetto, 1935, p. XCIX.

<sup>22</sup> Luis Montoto, *Melancolía. Cantares*, Sevilla, Rafael Baldaraque, 1872, n° CXLIX. Sobre los vínculos entre este poeta y la poesía popular, puede verse mi artículo "Los dos besos: una canción apócrifa de don Luis Montoto y Rautenstrauch en la tradición oral", *Las dos sirenas y otros estudios de literatura tradicional: de la Edad Media al siglo XX*, Madrid, Siglo XXI, 1995, pp. 162-174, y la bibliografía a la que remito.

## *E.L.O., 2 (1996)*

Hacia 1800, un anónimo poeta navarro glosó en cuatro cuartetas una estrofa de tipo muy similar a las que nos ocupan:

*El amor del militar  
es, niña, un amor muy lerdo,  
porque en tocando a marchar,  
si te he visto, no me acuerdo.*

Es como agua en una cesta,  
es como espuma en el mar,  
es un viento de ballesta  
*el amor del militar.*

Es un amor de arrebato,  
olvidarle es lo más cuerdo;  
y como lo dan un rato,  
*es, niña, un amor muy lerdo.*

La ocasión si se presenta,  
ellos han de aprovechar;  
nadie equivoque la cuenta  
*cuando toquen a marchar.*

Como soy soldado viejo,  
el dedo nunca me muerdo;  
niña, toma un consejo:  
*si te he visto, no me acuerdo*<sup>23</sup>.

Finalmente, el poeta extremeño Juan Luis Cordero Gómez, en una composición titulada *No hagas caso*, daba un sentido nuevo y optimista al tópico tan traído y llevado por la tradición:

El amor del estudiante  
suele decirse que es  
vilano que lleva el aire.

Y yo te digo que no,  
que suele ser verdadero,  
pues la edad del estudiante  
es la del amor primero.

Dígase lo que se diga,  
las ilusiones primeras  
difícilmente se olvidan<sup>24</sup>.

En nuestra cancioncilla de *El amor del soldado* —o *del estudiante, del forastero*, etc.— se hallan resumidas, según hemos apreciado, algunas de las características más definitorias de la canción tradicional, y más particularmente de la seguidilla tradicional, que pudiéramos denominar *moderna*. Margit Frenk ha demostrado que, hacia finales del siglo XVI y

---

<sup>23</sup> Ordóñez, "Alma lírica", cit., p. 36.

<sup>24</sup> *Extremadura canta: poetas cacereños del siglo XX*, Cáceres, Ediciones Alcántara, 1955, pp. 70-71.

## J. M. Pedrosa, "El Amor del Soldado"

comienzos del XVII, una fecundísima floración de seguidillas en versos heptasílabos y pentasílabos alternantes desbancó casi completamente a los céjeles y villancicos que habían casi monopolizado el repertorio poético tradicional de la Edad Media y del Renacimiento<sup>25</sup>. Una de estas "seguidillas nuevas" debió de ser la de *El amor del soldado*, que se empezó a documentar en las primeras décadas del siglo XVII en fuentes y con variantes que revelan la pujanza de una difusión que no ha decaído en la tradición oral casi cuatro siglos más tarde. Desde muy pronto, nuestra seguidilla empezaría a irradiar hacia tradiciones como la portuguesa, la hispanoamericana e incluso la italiana; a alterar su esquema formal, que se convirtió ocasionalmente en el de cuarteta octosilábica y hasta de refrán; a variar alguno de sus tópicos fundamentales, como el del soldado reemplazado por el estudiante, el forastero, etc.; y, finalmente, a inspirar a autores letrados, como el andaluz Luis Montoto y Rautenstrauch o el extremeño Juan Luis Cordero Gómez, que han recreado con original sensibilidad el motivo heredado de la venerable tradición folclórica de *El amor del soldado*.

### RESUMO

*No Vocabulario de Correas (1627) aparece documentada, pela primeira vez, uma seguidilla sobre a fugacidade do amor dos soldados ("El amor del soldado / no es más de una ora..."), que, nesse mesmo século, foi utilizado e glosado Andrés de Claramonte, Calderón de la Barca e pelo autor dum entremez anónimo. A mesma seguidilla sobreviveu, por vezes como canção ou como provérbio, na tradição oral moderna em castelhano, galego, português e italiano, tendo especial fortuna na América de língua espanhola. O seu sentido foi por vezes ampliado, de modo a alertar contra o amor dos estudantes, dos forasteiros, etc. Além disso, inspirou poetas modernos ou foi por eles recreada ou glosada (Luis Montoto e Juan Luis Cordero, por exemplo).*

### ABSTRACT

*The Vocabulario of Correas (1627) shows for the first time a seguidilla about the brevity of soldiers' love ("El amor de soldado / no es más de una ora..."). In that same century this theme was used and glossed by Andrés de Claramonte, Calderón de la Barca and the author of a an anonymous entremés. The same seguidilla survived in modern oral tradition, sometimes as a song or as a refrain, in Castilian, Galician, Portuguese and Italian. It fared particularly well in Hispano-America. Its meaning stretched to include*

---

<sup>25</sup> Véase Frenk, "De la seguidilla antigua a la moderna", *Estudios sobre lírica antigua*, Madrid, Castalia, 1978, pp. 244-258.

*E.L.O., 2 (1996)*

*warnings about the love of students, strangers, etc. It has also inspired modern poets who, like Luis Montoto and Juan Luis Cordero Gómez, recreated and glossed it.*